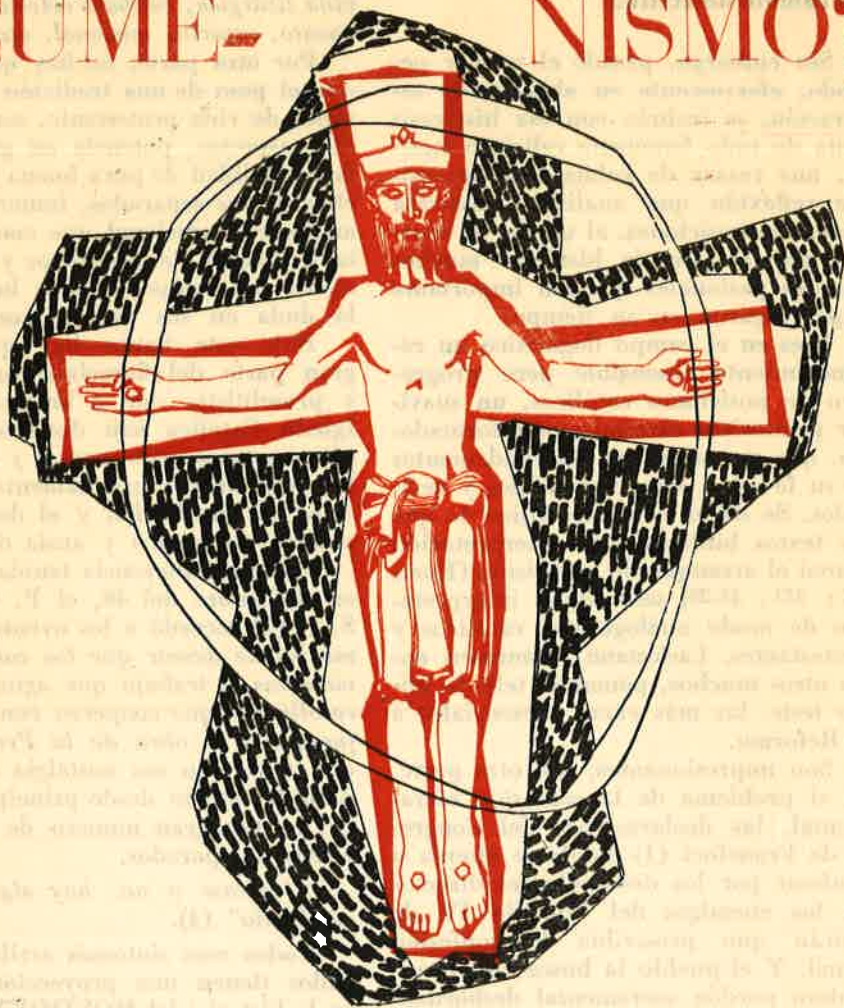


ECUME- NISMO?

¿QUE ES EL



Antonio Alcalá, S. I

ES un hecho indiscutible que dentro del seno de las comunidades separadas de Roma, se acusa progresivamente en estos últimos tiempos un conjunto de síntomas que evidencian un cambio. Hay una indudable mutación en las relaciones mutuas entre las diversas cristiandades de distinta confesionalidad.

Este cambio, de trascendencia incalculable para un futuro, está en plena gestación precisamente en estos últi-

mos años borrascosos de Europa y del mundo, agudizado por ellos, aunque su origen tiene su arranque latente en el último siglo.

Cuatrocientos años nos separan de la gran catástrofe que fué para la cristiandad la reforma protestante. La esplendente unidad cristiana, con la sola sombra del cisma oriental, saltó hecha pedazos en un desolador fraccionamiento en cadena cuyas ondas desintegrantes alcanzan aún nuestra actualidad.

Un cambio de actitud

Sin embargo, pasado el primer período, efervescente en abismos de separación, se insinúa con esa histéresis lenta de todo fenómeno religioso masivo, una resaca de calma, una insensible reflexión que analiza y constata friamente posiciones, al quedar al margen por el devenir histórico muchos factores pasionales que tan importante papel jugaron en su tiempo.

Y es en el campo dogmático un reconocimiento insensible pero progresivo de posiciones católicas, un suavizar primerizos extremismos reformadores, que muestran que los fundamentos de su fe están siendo sacudidos y revisados. Se da el caso paradójico de que los textos bíblicos cuya interpretación marcó el arranque de la escisión (Rom. 117; 321; 41-20) sean ahora interpretados de modo análogo por católicos y protestantes. Lackmann, Asmussen entre otros muchos, ponen en tela de juicio tesis, las más caras y esenciales a la Reforma.

Son impresionantes, por otra parte, en el problema de la confesión sacramental, las declaraciones del Congreso de Francfort (1) donde se alienta a confesar por los descendientes directos de los enemigos del Concilio IV de Letrán que prescribía la confesión anual. Y el pueblo la busca como verdadero perdón sacramental desbordando a sus mismos teólogos que aún se resisten a conceder sea un sacramento. Max Thurian, que se firma "Frère de la Taizé", prácticamente afirma su validez sacramental.

Gran parte del sector anglicano manifiesta en todas sus actividades el deseo de unidad; de ser católico en todo, y se tortura con la preocupación de si sus órdenes constituyen o no verdaderos sacerdotes.

Otros múltiples signos jalonan esta clara evolución; *intensificación de la*

vida litúrgica, celibato eclesiástico, monacato, espíritu misional, etc. (2).

Por otra parte, no hay que olvidar que el peso de una tradición de cuatro siglos de vida protestante, sana en muchos aspectos, potencia en gran escala la posibilidad de pura buena fe en muchos de los separados, inmersos en un ambiente tradicional que con su inevitable bagaje de prejuicios y deformaciones del campo católico imposibilita la duda en sus propias convicciones.

Bajo este flanco hay que juzgar gran parte del florecimiento misional y proselitista, que a imitación de la Iglesia Católica han desarrollado amplios sectores protestantes, y en el cual han encontrado precisamente *la necesidad de catolicidad* y el despertar al *sentido ecuménico* y ansia de *unidad*.

En una conferencia tenida en Roma en diciembre del 48, el P. C. Boyer, S. J. (3) recordó a los oyentes "que es mucho de desear que los católicos advirtamos el trabajo que agita a los no católicos y que cooperen con todas sus fuerzas a la obra de la Providencia" que actúa con esa nostalgia de unidad perdida latente desde principios de siglo en tan gran número de hermanos nuestros separados.

"*Quiérase o no, hay algo que ha cambiado*" (4).

Todos esos síntomas arriba mencionados tienen una proyección concreta en la historia del MOVIMIENTO ECU-MENICO, quizá destinado a marcar el

(2) Cfr. Proyección núm. 9, p. 94, «Ordenaciones anglicanas». Sobre estos diversos temas, «Proyección» ha publicado diversos trabajos y, en breve, otros completarán la información. Véanse, entre otros, Proyección núm. 5, p. 38, «Nostalgia de la confesión?»; núm. 6, p. 63, «Autocrítica de la Iglesia Luterana»; núm. 13, p. 147.

(3) El P. C. BOYER, S. J., teólogo y especialista en problemas unionistas, director de la Asociación «Unitas» que bajo las directrices de la Santa Sede y con gran espíritu de comprensión, sinceridad y caridad trabaja por la unión de las Iglesias.

(4) Revista «Unitas», ed. francesa 1948, p. 166-167.

(1) «Etudes», Oct. 1956, «Les congrès des églises protestantes d'Allemagne».

fin de un período de desmembración y cimienzo de una nueva era de retorno.

Esfuerzo ecuménicos

Así, el lunes 23 de agosto de 1948, los delegados de las 48 iglesias y confesiones representados en Amsterdam, aprobaron la resolución de crear un Consejo Ecuménico de Iglesias que quedó desde ese instante constituido.

“Asociación fraternal de Iglesias que aceptan a N. S. Jesucristo como Dios y Salvador” (5) y cuyos fines principales eran: *Facilitar la acción común entre las Iglesias; Excitar en los fieles la conciencia de unidad; Establecer alianzas ecuménicas; Fomentar la evangelización.* Esta organización mundial es sin duda “el acontecimiento de unión más grande conocido en la historia de las Iglesias separadas”, procedía principalmente de la unión de tres movimientos precedentes de tipo ecuménico e independientes hasta entonces; “CONSEJO INTERNACIONAL DE MISIONES”, “VIDA Y ACCION” (LIFE AND WORK) y “FE Y CONSTITUCION” (FAITH AND ORDER), de tendencias estos dos últimos como indican respectivamente sus títulos, unión práctica en la actividad y unión dogmática.

Perfiles históricos

Fué en Edimburgo, en 1910, con ocasión de la reunión del Consejo Internacional de Misiones donde brota por primera vez la idea al contacto con los problemas misionales. *Hay que predicar el Evangelio a un mundo no cristiano.* Mas no hay sino un *Evangelio, una Iglesia,* y la diversidad representa un *gran escándalo* para los nuevos cristianos. De ahí que el último de los temas tratados en Edimburgo “Cooperación y promoción de la unidad”, fuera ya formalmente ecuménico. Presentes estaban el obispo Ch. H. Brent de la Iglesia episcopal de E. U. y W. Temple

(5) Rapport officiel de l'Assemblée d'Amsterdam V, 257.

y así surgió la organización “FE Y CONSTITUCION” de la que fueron los primeros dirigentes. El presidente de la Conferencia pudo concluir en toda verdad que “los delegados han decidido realizar la unidad en Cristo” (6).

Más tarde, en noviembre de 1914, el Obispo de Upsala Nathan Söderblom, que desde el principio de su episcopado había desarrollado una labor incansable para promover el orden social cristiano, entabla contacto con el movimiento “ALIANZA MUNDIAL PARA LA AMISTAD INTERNACIONAL POR LAS IGLESIAS” creado para procurar la concordia entre las naciones, y lanza su “*Llamada a la Paz*” (“*Appeal for Peace*”) punto de partida de la organización “VIDA Y ACCION” cuyos comienzos se desarrollan en unión íntima con la “ALIANZA MUNDIAL”. Esta, más tarde, por dificultades provenientes de la II guerra mundial y por existir otras similares, se disuelve en marzo de 1949.

Vida y Acción

Söderblom se constituyó en caudillo de los trabajos por la paz y durante las hostilidades de la primera guerra no cesó de trabajar en este sentido. Más tarde, al finalizar las hostilidades, los dirigentes de la “ALIANZA MUNDIAL” prepararon una reunión internacional en Oud Wassenaer (La Haya). Söderblom se unió a ellos y sugirió la creación de una suerte de *Consejo Ecuménico de Iglesias.* Se decidió una conferencia Internacional de Iglesias Cristianas, pero como este objeto parecía exceder los fines de la “ALIANZA MUNDIAL”, se creó un comité especial que fué el principio de “VIDA Y ACCION”.

La influencia de Söderblom hizo que la futura conferencia en preparación fuera ecuménica y no solo protestante.

(6) World Missionary Conference 1910 t. 9, p. 347. Posteriormente se han tenido otras Conferencias Misionales que independientemente en sus relaciones con el movimiento ecuménico han trabajado por la unión de los cristianos en el campo práctico procurando trascender las diferencias doctrinales.

Estocolmo fué la sede de reunión inicial de la "CONFERENCIA UNIVERSAL CRISTIANA DE VIDA Y ACCION". Su intención no era de naturaleza dogmática sino de realizaciones prácticas y sociales pero con vistas a seguir los trabajos de unión de un futuro (7).

Su plegaria y oración según la fórmula allí aceptada, fué "communio in serviendo et adorando ecumenica". Los trabajos de un comité de continuación se coronaron en la segunda Conferencia que se tuvo en Oxford (julio 1937).

Söderblom había muerto ya y el Dr. Bell obispo de Chichester fué su digno sucesor. Las circunstancias políticas internacionales habían cambiado y la experiencia ecuménica sufrió el paso del estado primerizo de entusiasmo, al de un esfuerzo de acercamiento más estudiado, y aún más doctrinal. Estuvieron presentes 425 miembros de los cuales 300 eran delegados oficiales, entre ellos los principales patriarcas, obispos y eruditos de las Iglesias ortodoxas disidentes griegas, y delegados de las Jóvenes iglesias del Japón, India, China, Africa y un centenar de laicos.

La Iglesia Católica no tomó parte oficial, pero sí colaboró extraoficialmente. Por motivos políticos también estuvieron ausentes la Iglesia evangélica alemana y la Ortodoxa rusa.

Los asistentes convinieron en afirmar que la Teología que no había hecho mas que aflorar en Estocolmo, fué la gran invitada de Oxford (8). El progreso teológico fué evidente. Las iglesias comprueban de nuevo que la Iglesia es una (9) y en este sentido declara "Theology" que los delegados que vinieron a Oxford hablando de iglesias, partieron haciéndolo de Una.

Oxford aceptó también la propuesta de Consejo ecuménico de iglesias.

Fe y Constitución

Más arriba apuntábamos el nacimiento de este otro gran tronco forjador del movimiento ecuménico.

Fué la Convención general de la Iglesia Protestante de los E. U. la creadora de un comité encargado de preparar una conferencia mundial para *todos los que acepten a Cristo como Dios y Salvador* y cuyos temas versarían sobre la fe y constitución de la Iglesia. La guerra detuvo sus actividades que se continuaron terminado el conflicto, teniéndose la primera reunión en Lausana (agosto 1927).

El primer tema, *llamada a la unidad*, fué objeto de una proclamación emocionante de fe. "Dios quiere la unidad de la Iglesia; nuestra presencia aquí muestra *nuestra resolución de plegar nuestra voluntad a la suya*".

Como era de esperar las irreductibles divergencias pulularon a lo largo de los diversos temas candentes. La presencia de los ortodoxos hizo que se subrayara la importancia del credo de Nicea y como consecuencias se expresó que la unidad que debe tener la Iglesia implica una unidad de fe y organización, (no uniformidad). Pero ¿dónde encontrar el criterio de la justa medida?

El Ideal de la futura Iglesia unida no ha podido ser tratado de manera más clara, pero los desacuerdos que se pueden inferir hacen este propósito irrealizable. Con todo, Lausana fué una primera toma de contacto, intento de reducción de divergencias, que puso los principios fundamentales de la obra ecuménica "*A pesar de nuestras diferencias de concepción e interpretación queremos afirmar el deseo de un solo corazón*" (10).

Un comité de continuación preparó la segunda conferencia en Edimburgo (agosto 1937). A ella asistieron 4 observadores católicos no oficiales. El obispo católico de la capital envió un cor-

(7) GUSTAVE THILS, Histoire doctrinal du Mouvement Oecumenique, p. 36.

(8) Rapport officiel de la Conference d'Oxford, p. 236.

(9) Rapport Laussane, p. 448.

(10) Rouquette «Etudes», Jul-Agost. 1948, p. 51.

dial mensaje sintiendo no poder asistir, que fué contestado en términos semejantes por la asamblea. La envergadura de la conferencia fué mayor que la de Lausana. Los contactos más numerosos. Y por todos se hizo notar que temas como la relación entre la Grecia y la libertad del hombre acremente disputadas entonces, fueron aquí recibidos sin dificultad, y aceptados sin grandes retoques. Finalmente se admitió, aunque con menos facilidad que en Oxford, el principio de Consejo Ecuménico.

•El Consejo ecuménico de Iglesia• (Amsterdam 1948)

Con Oxford y Edimburgo estaban dados los pasos necesarios para su creación. "Uno de los hechos más grandes de la cristiandad después de la separación" (11).

A lo largo de las actividades de la asamblea, late la honda preocupación ante el testimonio aportado por las Iglesias jóvenes sobre el escándalo que representa para los países de misión la anomalía de la desunión. Se denuncia, por otra parte, la queja desgarradora por el fracaso y deficiencias de las iglesias que no han dado eficiente testimonio (12) "desacuerdo constante en que estamos sumidos" y que se atribuye a la lucha de dos conceptos: Catolicismo y Protestantismo, aunque esta antítesis fué muy discutida y no aceptada unánimemente.

Aunque la orientación de "Fe y Constitución" estuvo lejos de ser la dominante, afloró una tendencia valiosa y la más esperanzadora quizá. Y fué que frente a la concepción secular protestante de Iglesias sin estructura social, sin visibilidad, destacó enérgica la sentencia de *Iglesia con ministerio episcopal querido por Cristo y enlazado históricamente con los Apóstoles*.

La asamblea reservó un lugar destacado a los representantes de los movimientos de la juventud y la prensa comentó el esfuerzo por el acercamiento y voluntad profunda de unidad. Los delegados eran hombres de iglesia más que teólogos y quizá esto fué más conveniente en esta primera confrontación universal (13).

EVANSTON (E. U.) fué la sede de la segunda asamblea ecuménica. Antes de separarse los delegados de las iglesias representadas aprobaron el texto del mensaje de la asamblea. En él se proclama que *somos creados por Dios para conocerle, amarle y servirle y que El sólo puede colmar nuestro corazón. Hombres sin número ignoran a Cristo, es menester que los cristianos se interesen por estos problemas, a veces lejanos, de las iglesias. Si somos pequeños, Cristo es todopoderoso, sed pues gozosos en la esperanza*. Con esta reunión el Consejo Ecuménico testimonió su estabilidad a seis años de Amsterdam, e hizo su presentación a los E. U. (14).

Hasta aquí los rasgos esenciales históricos de la génesis del esfuerzo gigantesco de las Iglesias disidentes para buscar la unidad.

(13) En cuanto a la orientación de la asamblea quizá sea interesante subrayar una sugerencia del profesor G. Florovsky. Las Iglesias, miembros se conocen en substancia y son conscientes de su encuentro desde el punto de vista teológico. ¿No deberíamos buscar nuevas vías si creemos con sinceridad que la unidad responde a la Voluntad de Dios? ¿Qué vías serán estas? Hasta aquí hemos hecho una a modo de «ecumenismo en el espacio». No sería necesario completarlo con un «ecumenismo en el tiempo» reencontrando la tradición? Un retorno de cada Iglesia miembro sobre su propia historia constituiría ciertamente una fase de interés mayor, en el conjunto del esfuerzo de comprensión mutua de unión. Porque como expresaba M. Visser't Hooft en su discurso de Introducción en la asamblea. «No es suficiente entablar relaciones amistosas: unidad significa al menos una comunión completa sin restricciones». «Foi et Vie» 1954, p. 506-507.

(14) Texto completo en «Documentation Catholique». Oct. 1954.

(11) Rapport d'Amsterdam II, p. 319-320.

(12) G. THITS, Histoire doctrinale du Mouvement Oecuménique, p. 100.

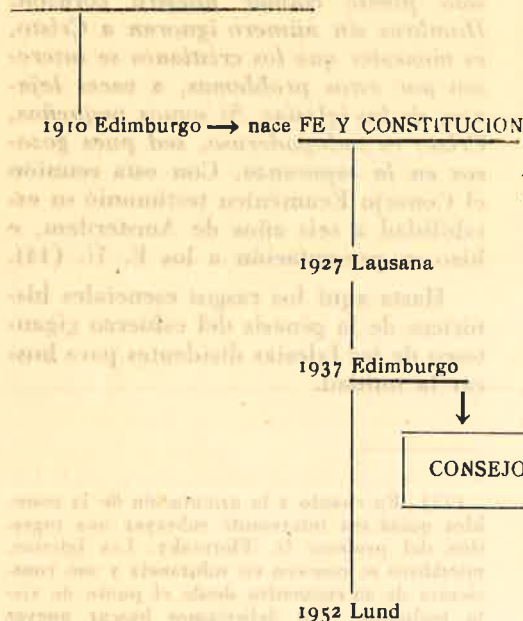
Los disidentes ortodoxos

Aunque la Iglesia católica no ha asistido oficialmente a las asambleas, la tendencia de tipo *católico* ha estado representada por los disidentes griegos (ortodoxos). Estos, consecuentes con sus firmes convicciones dogmáticas, han propugnado férreamente los dogmas, y ante el obligado confusiónismo de concesiones mutuas para intentar una unificación, llegaron a declarar amargamente en Edimburgo, que *las conclusiones les eran extrañas*. En Evanston

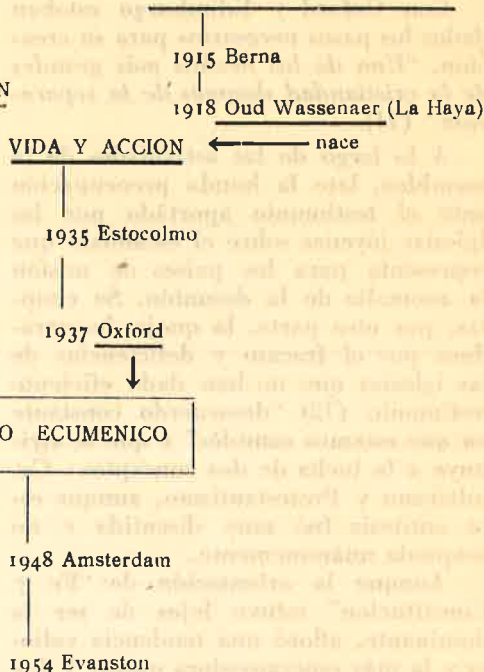
La Iglesia católica

A lo largo de los acontecimientos que jalonan los hechos ecuménicos, Roma ha mantenido una actitud de abstención constante y determinada, reconocida por los mismos disidentes. Sus *firmes creencias dogmáticas le impiden*, so pena de evidente *inconsecuencia*, intervenir oficialmente (16). Sin embargo, por múltiples medios ha demostrado su simpatía y aliento con la promesa de sus oraciones, para que encuentren la verdad los que de buena

CONSEJO INTERNACIONAL DE MISIONES



ALIANZA MUNDIAL PARA LA AMISTAD INTERNACIONAL POR LAS IGLESIAS



declararon separadamente que no se puede hablar de restauración de la fe sin la del episcopado. La unidad ha de ser actual, no escatológica. Declaraciones duras a los oídos de muchos, pero que gustaron a los anglicanos conservadores (15).

(15) Las normas directivas se encuentran en los documentos «Satis Cognitum» de León XIII, «Mortalium Animos» de Pío XI y «Mystici Corporis» de Pío XII.

(16) Cuando los delegados de «Fe y Constitución» visitaron al Papa Benedicto XV para intentar la participación de los católicos en Lausana, Su Santidad los recibió amablemente y se mostró «irresistibly benevolent», pero «irresistibly rigid» en su decisión de no participar. En Edimburgo, según notamos antes, el Arzobispo católico deploró en su mensaje no tener la posibilidad de explicar personalmente dadas las circunstancias, la actitud de la Iglesia católica.

voluntad la buscan y se regocijan íntimamente de ver buscar la unidad. La encíclica "Satis cognitum" de León XIII, iniciada la génesis del movimiento ecuménico, enfoca directamente los acontecimientos, expone sus aspiraciones y descubre con claridad sus fallos, haciendo ver la imposibilidad de los arreglos que no se basen en la verdadera doctrina.

Fieles a este criterio las autoridades católicas invitadas a Estocolmo se limitaron a agradecer el haberseles cursado la invitación. En Oxford varios de sus pensadores y eruditos colaboraron, pero sólo en la preparación (17). En Amsterdam se enviaron una decena de invitaciones a católicos, como particulares, entre ellos al P. Boyer S. I., presidente de "Unitas" y especialista en temas ecuménicos, pero una decisión del Santo Oficio prohibió a todo católico la asistencia sin previa autorización de la Santa Sede, que no la concedería a nadie. Más tarde, una pastoral del Episcopado holandés que fué enviada al Congreso justificaba esta decisión por evidentes razones dogmáticas. Por esto el P. Boyer, no pudo asistir a ninguna sesión, pero pudo informarse de toda la documentación y cambiar impresiones con las personalidades de la Conferencia. En Evanston una carta del Cardenal Samuel Strich de Chicago, razonó claramente la actitud y explicó la ausencia de Roma. Los protestantes han deplorado sinceramente y en términos cordiales estas ausencias, haciendo votos por una futura "comprensión" de sus hermanos los católicos. Una excepción en esta actitud fueron los incisivos ataques de K. Barth en Amsterdam, aunque censurados por la mayoría de los asistentes (18).

¿Por qué no?

El Dogma católico está perfectamente definido, *no hay sino una Iglesia verdadera continuadora de la de Cris-*

to, jerárquica, perennemente asistida por Él, bajo el episcopado y el Sumo Pontífice. Es imposible, pues, dar sentido teológico a discusiones o movimientos que tiendan a *construir o reconstruir* lo que existe históricamente. aceptar oficialmente esa *pluralidad con igualdad de derechos*, admitir ese *confusionismo* de la verdad, es una evidente inconsecuencia y traición a algo que es esencial en sus creencias, y a la clara doctrina de Cristo sobre Unidad y Jerarquía (19). No tiene sentido dar carta de igualdad a doctrinas extremistas que llegan aún a *negar la divinidad* de Cristo, y es absurdo aceptar que se puede lograr una unidad por federación humana distinta de la que estableció el mismo Cristo en su Vicario. Ante la convicción, aprobada por la mayor parte de las Iglesias del Consejo, *de que la Iglesia de Cristo no existe actual y sustancialmente en ninguna comunidad histórica*, Roma se ve obligada a no asistir. Son, en verdad, decisivas las razones de *escándalo, confusionismo y fomento del indiferentismo* en contra de las posibles ventajas de la actitud opuesta, [testimonio común de los cristianos, testimonio de la unidad, facilitar a todos el progreso en Cristo] que son precisamente las que han inducido a participar a las Iglesias ortodoxas y a las de tipo catolizante.

Horizontes

Grande es la trascendencia y muchos los bienes que puede aportar este esfuerzo de acercamiento más o menos acertado para lograr la unidad perdida. Conocimiento mutuo y de ideas para una aproximación leal, y el hecho impresionante de manifestar esa llaga íntima y desgarradora de la desunión. "Nuestra pluralidad es una anomalía" (20). Así aflora esa honda nostalgia,

(19) RAPPORT AMSTERDAM, V 33-34.

(20) Entre las actividades católicas a este respecto han de citarse las conversaciones de Malinas dirigidas por el Card. Mercier (1921). La Asociación «UNITAS», con la revista del mismo título y las publicaciones IRENIKON de

(17) THILS, o. c., p. 88.

(18) Cfr. Texto.

inconfesada pero palpable, de tantos valores mantenidos con firmeza en la Iglesia católica que la reforma derrocó y desvirtuó, y que ahora son *revalorados* por ellos mismos en mayor o menor escala según los diversos grupos: *Sucesión apostólica, Autoridad, Tradición, validez de Sacramentos, etc.* Todo esto en el clima de buena conciencia que existe en tantos, acerca a la verdad. Y tan patente es este acercamiento que del mismo seno protestante ha brotado la acusación al Movimiento Ecuménico de *deslizamiento hacia Roma*, y como reacción de oposición se creó el "Consejo internacional de Iglesias cristianas" (Amsterdam 1948) para conjurar el peligro que corre la "pureza" de la Reforma.

Resonancias

De cerca y con interés han seguido los teólogos católicos los síntomas favorables de este posible retorno; y la Iglesia en su documento más completo sobre el tema "Ecclesia Catholica" (A. A. S., t. 19, 1927, p. 278) no prohíbe absolutamente a sus súbditos tomar parte en reuniones mixtas aunque tengan, por fin, la unión de Iglesias; pero exige el previo conocimiento y aprobación de la jerarquía, que ejercerá riguroso control, creciente en proporción a la importancia nacional o internacional de la reunión (21). Es

los PP. Benedictinos de Chevetogne (Bélgica) ISTINA (París) del P. Dumont O. P., UNA SANTA del Vvdo. Laros (Alemania) y otros organismos enfocados, sobre todo, a las iglesias orientales disidentes.

(21) Los apalogistas católicos, siempre han reconocido valores cristianos en las comunidades disidentes, «parcelas auríferas de un bloque aurífero» según expresión de Pío XI. A los Ortodoxos en documentos oficiales católicos se les llama Iglesia y en la actualidad se acusa una clara tendencia a suavizar asperezas: es interesante notar que en vez de la palabra *conversión* (que implica una condenación al menos global del pasado) se prefiere ahora *retorno, reincorporación, adhesión*; más en consonancia con la existencia de valores cristianos, de los que no hay por qué despojarse en caso de retorno a Roma. Después de 1936 y en ciertos casos no se pide sino una profesión de fe en vez de abjuración.

interesante notar que en la Conferencia de Lund (3.ª de "Fe y Constitución", [1952], posterior a Amsterdam), fueron autorizados observadores católicos, muestra evidente que la Iglesia no es indiferente en la búsqueda y aseguramiento de la comprensión.

Y dentro de su seno, a pesar del mal planteamiento del problema establecido por los separados, no se ve cerrada la puerta al diálogo. ¿*Buscar, reconstruir* la verdadera Iglesia implica absolutamente hablando que esta Iglesia verdadera exista ya? El hecho de que las diversas confesiones crean representar parcialmente la Iglesia verdadera ¿implica necesariamente la negación de que una de las confesiones represente sustancialmente a esa verdadera Iglesia aunque las demás no lo discernan? Y si las Iglesias disidentes se reúnen para encontrar la verdadera Iglesia no tienen razón de eliminar ninguna eventualidad, y en particular la posibilidad de la existencia actual de la IGLESIA en una comunidad histórica.

Un cambio a este tenor en el método ecuménico, ¿qué resonancia tendría en la actitud católica?

El P. Boyer escribe en "Unitas" (L'irenisme imprudente) pidiendo al apostolado católico, evitar lo que pudiera irritar los espíritus, propugnando así un sano irenismo. Todo esto y en especial el documento "Ecclesia Catholica" ha tenido al punto ecos (favorables la mayoría), en los medios disidentes, que acusan optimismo. "Roma abre una puerta", dice el anglicano Dr. Bell (22).

¿Será obedecido este esfuerzo, esta semilla de buena fe y surgirá el retorno a la unión?

Ese sueño secular del complemento, no sustancial, pero sí esplendoroso en ampliación de límites y aportaciones culturales para testimonio de Aquél que rogó al Padre en la noche que era entregado: "Padre, que todos sean uno".